

Robert J. Barro

Por: Fernando Durán Valenzuela



Biografía

Es imposible discutir la trayectoria formativa y profesional de este gran economista, más allá de compartir o no sus opiniones, su destacada labor en el ámbito de la docencia lo hacen un destacado profesor de economía. Robert Barro nació en la ciudad de Nueva York en 1944 y se graduó en el *Cal Tech* en 1965. En 1969 presentó su tesis de economía en la *Harvard University*. Es profesor de Economía de la Universidad de *Harvard* desde 1987. Es también “*Senior Fellow*” del *Hoover Institution de Stanford University*, un columnista de opinión ampliamente leído de *Business Week* y colaborador frecuente del *Wall Street Journal*. Su más recientes publicaciones son “*Nothing is Sacred*” (2002) y “*Currency Unions*” (2001). Varios de sus artículos han sido elaborados con la colaboración de destacados economistas como: A. Alesina, S. Tenreyro, J.W. Lee, B. Broadbent y Sal i Martin.

El mundo está en recesión y los keynesianos están de fiesta. El activismo estatal campea en las cabezas de los hacedores de política económica y los críticos del mercado arrancan suspiros en las plateas de los seminarios ideando formas, mediante las cuales, se corten las alas al libre mercado. La vieja distinción entre el corto y largo plazo ha vuelto revitalizada y sirve para justificar la ineficacia del librecambio. En una sutil mezclanza se argumenta que en el largo plazo la política económica sólo afecta a variables nominales sin modificar las reales, pero que en la coyuntura puede ser muy efectiva. Muchos economistas gustan utilizar este cómodo punto de equilibrio que significa estar a favor y en contra del mercado, en síntesis, sin asumir una posición política. Una excepción es Robert Barro.

Robert Barro confía en las ventajas y bondades del librecambio, no por una fe ciega similar a una verdad revelada, sino porque cree que la base de todo el andamiaje macroeconómico, se encuentra en la sencilla relación que se establece entre dos individuos que descubren las ventajas de la división del trabajo. Tal enfoque le permite sostener que en todo momento y lugar lo importante es la producción real, la que depende fundamentalmente, de las dotaciones de capital (físico y humano) y trabajo. Por tal motivo la intervención estatal sólo puede generar efectos de muy corto plazo y tremendamente impredecibles.

No cabe duda que uno de los mejores exponentes de la escuela neoclásica es dicho profesor. Sus trabajos, plasmados en más de trece libros y sus cientos de artículos, lo caracterizan por su pasión hacia la enseñanza de la macroeconomía y, en especial, de los modelos de crecimiento económico. Su aporte más importante ha sido el haber logrado conjuncionar la microeconomía con la macroeconomía, para explicar el funcionamiento de los mercados y la realidad económica.

Su pensamiento

Barro está convencido que la mejor manera de alcanzar el crecimiento económico es optar por el libre mercado y practicar un “capitalismo sin apologías”. Así lo demuestra, su artículo titulado:

“¿Cómo continuar el milagro económico?”, publicado en su página personal de la Universidad de Harvard en el que hace especial énfasis a los móviles que llevaron a Corea del Sur para conseguir la tasa promedio de 6% anual de crecimiento del Producto Interno Bruto per cápita; y, sus varias conferencias, como la expuesta en la Universidad Autónoma de México (UNAM), llevada a cabo en el mes de enero, en el seminario denominado “*Hacia una política económica de Estado*”, relacionado a los logros sobre crecimiento económico mundial.

En cuanto al impactante crecimiento económico de Corea del Sur, Barro sostiene en su artículo: “*las grandes mejoras (económicas) fueron logradas practicando un capitalismo sin apologías. No se trataba de un “capitalismo con compasión” ni una “economía social de mercado” ni “la tercera vía” ni “crecimiento con igualdad” ni los demás eufemismos propuestos por gobiernos de izquierda*”.

Afirma que la economía de mercado fue fundamental para lograr un verdadero estado de derecho y que los países, especialmente en vías de desarrollo, para desarrollarse y crecer, como el asiático, deben reducir la participación gubernamental dentro de sus economías. Sostiene también, que en los gobiernos, solamente debe quedarse el personal honesto, dedicado y eficiente. Asimismo, se deben eliminar todos los regímenes autoritarios y también el exceso

de democracia que son lesivos para conseguir el crecimiento económico.

Otras de sus recomendaciones, tomando en cuenta siempre las experiencias del país oriental, están referidas a incrementar la apertura al comercio exterior y también financiero. En cuanto al comercio, es firme al proponer que las políticas comerciales deben centrarse en la eliminación de los aranceles y las cuotas a las importaciones. Respecto al sector financiero, Barro, es partidario de la eliminación de las barreras a las inversiones extranjeras bancarias y de seguros.

Otros aspectos, también importantes del pensamiento de este economista, han sido rescatados de la conferencia: “*Seminario hacia una política económica de Estado*”, organizada por la Facultad de Economía de la UNAM, y de la exposición realizada para la Organización “*Libertad y Desarrollo*”, realizada el 6 de mayo de 2002 con motivo de celebrar el décimo segundo aniversario de dicha institución.

En sus exposiciones, sostuvo firmemente, que la intervención excesiva del Estado es un perjuicio para el crecimiento económico aún cuando procure lograr el efecto contrario, por ejemplo, los programas de beneficencia, otorgados por los gobiernos, lo único que ocasionan es desincentivar el trabajo, ya que tienden a reducir la flexibilidad laboral de los mercados de trabajo y afectar negativamente la productividad.

Otro mal identificado por el profesor es la excesiva burocracia estatal y la necesidad de mejorar las instituciones públicas; en este sentido, sostuvo que las regulaciones deben concentrarse en promover la transparencia en lugar de permitir grandes conglomerados.

La corrupción disminuirá, dijo, solamente cuando se eliminen las malas leyes, y las regulaciones excesivas, que ocasionan la existencia de sobornos para la obtención de permisos y licencias. Su propuesta: simplificar los procedimientos burocráticos.

Otros aspectos, no menos relevantes, fueron la necesidad de que las naciones busquen y opten por la estabilidad macroeconómica para salir del subdesarrollo, es decir, que el déficit público no sea muy elevado y que la inflación sea moderada.

En materia impositiva Barro es partidario de la eliminación del impuesto a la renta o de su simplificación al máximo, no sólo de éste sino de todos los impuestos, para conseguir mayores niveles de ahorro. Sobre esta parte sostuvo “...si se eliminara el impuesto sobre la renta, no sólo se acabaría con la corrupción, sino con los fiscales. Y si es necesario mantener el impuesto sobre la renta, hay que simplificarlo al máximo. En Rusia acabaron con un sistema impositivo increíblemente corrupto al legislar una tasa única de impuestos sobre la renta de 13%. La

recaudación en Rusia aumentó en 28% el primer año, y la simplificación redujo simultáneamente el costo de la recaudación.”

Finalmente, sostiene que la condonación de deudas, a los países más pobres, podría ser dañina para la economía mundial, si es que no existen metas claras de desarrollo en aquellos. Sobre este punto, señaló que el “perdonazo” podría ser muy bien aprovechado para no cumplir futuros compromisos crediticios. Propuso que se busque u opte por invertir en capital humano, es decir, mejorar la calidad educativa privatizando la educación primaria y secundaria, la cual, según Barro, promovería la eficiencia y la eliminación de la rigidez del Sistema Público.

Visiones críticas a su pensamiento

Profesores de la UNAM, de la facultad de Economía, como Gerardo Fujii, después de haber participado en una de las conferencias de Barro, salieron simplemente decepcionados por las propuestas que hizo este economista.

Por ejemplo, Fujii calificó, en un artículo suyo titulado “La pobreza de la economía”, como muy irreal la disertación del catedrático de Harvard al tratar de explicar mediante las experiencias de los países asiáticos la tendencia mundial del verdadero crecimiento económico y al generalizar los resultados

al hacerlos comparables entre países. Asimismo, criticó y cuestionó la forma en que Barro emplea las relaciones funcionales, entre variables, afirmando que las mismas pueden ser producto de una serie de simples causalidades. Y finalmente, observó que la convergencia planteada por los modelos neoclásicos, y expuestos por Barro, sobre crecimiento de países ricos y países pobres, es un supuesto “heroico” ya que es incompatible con la tendencia monopolística de las empresas transnacionales en los países en vías de desarrollo.

A las observaciones anteriores, se pueden añadir otras. Por ejemplo, la dificultad de aplicar los modelos planteados por Barro a la realidad Latinoamericana, al igual que la propuesta de una economía total de mercado y sin intervención estatal y sin regulaciones por la existencia de asimetrías de información y una creciente desigualdad del ingreso, o, simplemente el de querer privatizar la educación primaria y secundaria con el único propósito de obtener mayores niveles de eficiencia y productividad sin tomar en cuenta a los más marginados. Otro hecho duramente criticado, fue su posición en contra de la restricción y normativización de la entrada y salida de capitales extranjeros.

En fin, sus artículos y sus exposiciones, como buen neoclásico que es, se basan generalmente en pilares ortodoxos, siendo, por momentos, infundamentados para alcanzar el verdadero desarrollo y crecimiento de regiones como Latinoamérica ■

Más que una revista, una forma de pensar.



ABC

ECONOMÍA Y FINANZAS

**Suscríbese
Ya!!!**



Desde el próximo número, reciba la revista allí donde usted quiera...

Sólo llene con sus datos esta boleta, póngase en contacto y nosotros haremos el resto.

Nombre _____

C.I. _____ Ciudad y país _____ E-Mail _____

Telf. Dom. _____ Telf. Of. _____ Modalidad de suscripción: _____ meses

Deseo que me hagan llegar la revista a la siguiente dirección: oficina ☐ domicilio ☐